

CONCEPCIÓN DOMINGO PÉREZ

RESULTADOS DEL CENSO AGRARIO DE 1982 EN LAS COMARCAS CASTELLONENSES

RESUMEN

El Censo Agrario de 1982 pone de relieve ciertas modificaciones de las tendencias registradas entre 1962-72 en algunas comarcas valencianas. Junto a la persistencia en la concentración de explotaciones que se manifiesta en amplias zonas de secano interior aparecen notables cambios de comportamiento que apuntan a la dispersión en otras comarcas, en contra de los resultados observados entre los dos primeros censos.

Los aspectos que contribuyen a la explicación de estas tendencias son complejos, de manera que pueden presentarse comportamientos semejantes motivados por causas distintas.

ABSTRACT

The Agrary Census in 1982 shows some changes of the tendencies in 1962-72 in some Valencian regions. With the persistent concentration of runnings in wide dry regions inside, you can see significant changes in the behaviour, leading to the dispersion in other regions.

These aspects which help to bring about the explanation of these tendencies, are complex, so that they can show equal behaviours, motived by different causes.

Los resultados de los censos agrarios de 1962 y 1972 suscitaron diversos estudios comparativos y ayudaron claramente, a pesar de los defectos que presentan, a establecer situaciones aproximadas y sugerir tendencias de la agricultura valenciana. Se esperaban, por tanto, los datos del Censo realizado en 1982 con ánimo de constatar dichas tendencias y observar la evolución experimentada en el decenio de los setenta. La lentitud en la aparición de resultados y el tiempo de investigación y publicación son impedimentos que sitúan la posibilidad de contar con los primeros estudios al respecto, tres o cuatro años después de realizada la encuesta. Sin duda la información que suministra el Censo de 1982 requiere un análisis amplio y completo de las varias facetas a que hace referencia su contenido. En este artículo se avanzan unos datos y reflexiones sobre la variación del número de explotaciones agrarias en la zona norte valenciana. En ella se manifestaban tendencias contrapuestas, según los ámbitos internos y litorales, entre los dos pri-

meros censos. Podría constituir un ejemplo que sirviera para confirmarlos y observar las modificaciones que se hubieran producido.

En cualquiera de las comarcalizaciones que se utilizan, incluida la que ofrece el propio Censo Agrario, de acuerdo con la comarcalización agraria de España (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación), se pueden obtener resultados dispares al tratar de homogeneizar las zonas. Las tendencias contrarias de algunos municipios suelen distorsionar los resultados comarcales, por lo cual no es sencillo decidir una agrupación que refleje fielmente el comportamiento de las distintas áreas, una vez comparados los resultados municipales. Por ello quizá resultara más apropiado realizar el estudio desagregado. Sin embargo, esta solución conduciría a una excesiva dispersión de resultados. Parece conveniente, pues, hacer las necesarias referencias comarcales, pero se han destacado o individualizado algunas subcomarcas o zonas de comportamiento especial, cuyos resultados se desvían manifiestamente de los de la comarca en que se suele incluir, como la Plana de Vinaròs, en el Baix Maestrat.

Por el contrario, no se ha estimado necesaria la diferenciación entre Plana Alta o Baixa, ya que los resultados son similares. Igualmente, poblaciones limítrofes a la Plana estricta, como las situadas en plena Serra d'Espadà, ofrecen unos resultados semejantes a los de los pueblos de la Plana, por lo cual se han mantenido en ella, por más que, desde otros puntos de vista, su inclusión en dicha comarca parece forzada.

En cualquier caso el análisis previo se ha efectuado a escala municipal, con los datos de los tres censos. No era posible compaginar la información agregada en comarca que presenta el Censo de 1982, con algunas elaboraciones de los censos anteriores debido a la falta de coincidencia. (Por ejemplo, CUCÓ *et al.*, 1978).

Los resultados

Las comarcas castellonenses mantienen entre sí una de las situaciones de contraste más profundas que puede observarse, no ya sólo en el ámbito valenciano, sino probablemente entre muchas provincias españolas. En diversas ocasiones se ha puesto de relieve la acumulación demográfica y económica en la Plana de Castellón y la de Vinaròs-Benicarló, que reúnen casi el 70% de la población provincial en sólo nueve centros, la práctica totalidad de la industria, los servicios, y que además cuenta con una agricultura desarrollada destinada al comercio de exportación en su mayor parte. Frente a ello, el resto de las comarcas, aunque con situaciones que pueden matizarse, manifiestan un estancamiento demográfico —cuando no un claro retroceso— y una generalizada falta de vitalidad económica. La agricultura es de secano, dedicada fundamentalmente a la producción de cereal, almendro, algarrobo, olivo y algo de vid y frutales. Sólo cabe mencionar los pequeños regadíos locales desarrollados en los valles medios del Millars y Palancia.

Las explotaciones agrarias en las comarcas castellonenses son pequeñas por

lo general. Sólo superan las 50 Ha el 1'7% del total provincial y en su mayoría situadas en el interior norte (Benassal, Morella, Catí, Vilafranca...). En este contexto de superficies modestas se manifiesta, sin embargo, la mencionada disparidad intercomarcal o, por decirlo de otra forma, el acusado minifundismo de la agricultura litoral. Sin entrar en la problemática de la rentabilidad, a todas luces incomparable entre una y otra agricultura, no es impedimento para que puedan enjuiciarse como preocupantes, si no como negativos, dos hechos que muestra el cuadro 1: el incremento del porcentaje de explotaciones menores de 5 Ha en la Plana, ya de por sí muy elevado (por su reducido tamaño, el número de las mismas supone casi la mitad del total provincial), y la sorprendente tendencia a un comportamiento semejante que manifiestan otras comarcas en los últimos años, excepción hecha de Els Ports y Alt Maestrat.

CUADRO I

CASTELLON

Número total de explotaciones con tierras

	1962	1972	1982
Ports i Tinència	3.248 (44'0)*	2.428 (42'9)	1.860 (33'7)
Alt Maestrat	4.637 (53'6)	4.019 (48'5)	3.210 (51'1)
Alcalatén	3.335 (42'8)	3.119 (42'8)	3.149 (71'5)
Baix Maestrat	7.192 (52'7)	6.548 (52'4)	6.740 (61'7)
Vinaròs-Benicarló	3.608 (84'2)	2.743 (81'1)	3.950 (88'9)
Pla de l'Arc	3.912 (52'2)	3.911 (49'3)	4.166 (70'5)
La Plana	26.779 (89'5)	27.934 (91'0)	32.833 (93'5)
Alto Mijares	4.538 (48'2)	3.674 (49'7)	3.638 (50'0)
Alto Palancia	7.295 (68'2)	7.124 (71'8)	8.958 (82'2)
<i>Total</i>	64.544	61.500	68.504

* Entre paréntesis, porcentaje de las explotaciones menores de 5 Ha respecto al total.

Variación porcentual del número de explotaciones

	1962-1972		1972-1982	
	A	B	A	B
Ports i Tinència	-25'2	-27'0	-23'6	-39'9
Alt Maestrat	-13'3	-21'6	-20'1	-15'8
Alcalatén	- 6'4	- 6'4	+ 0'9	+68'3
Baix Maestrat	- 8'9	- 9'4	+ 1'5	+21'1
Plana de Vinaròs	-23'9	-26'1	+44'0	+57'8
Pla de l'Arc	0'0	- 5'6	+ 6'3	+52'4
La Plana	+ 4'3	+ 5'1	+17'5	+20'7
Alto Mijares	-19'0	-16'6	- 0'9	- 0'3
Alto Palancia	- 2'3	+ 2'7	+25'7	+43'8

A: Sobre el total de explotaciones.

B: Sobre las menores de 5 Ha.

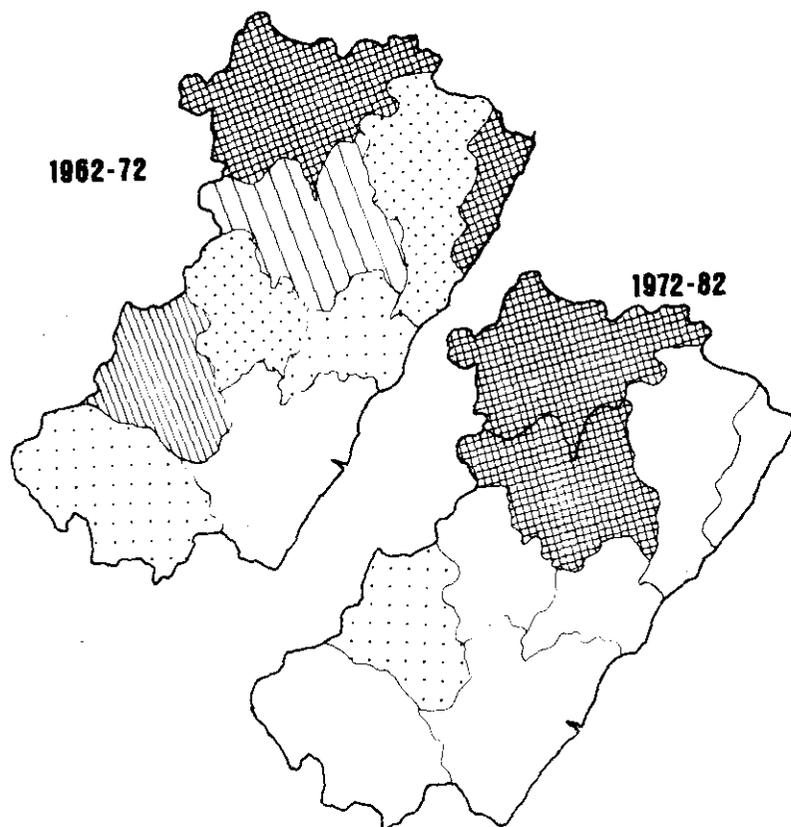


Fig. 1. Castellón. Disminución porcentual del número de explotaciones. (En blanco, comarcas que aumentan.)

Con todo, la consideración de este aspecto ya permite distinguir, por una parte, los dos tipos de agricultura a que se ha aludido y, por otra, a la mayor o menor «fidelidad» dentro de sus respectivas situaciones de partida. En este sentido resultan igualmente lógicos los resultados de la Plana y de l'Alt Maestrat. Por tanto, lo que más llama la atención es el cambio de tendencia, el aumento notable del porcentaje de pequeñas explotaciones en l'Alcalatén, el Pla de l'Arc o el Alto Palancia.

La comparación de los censos de 1962-72 puso de relieve la divergencia de comportamiento observada en el País Valenciano respecto a los resultados globales españoles. El número de explotaciones con tierra aumentó en un 10'8% y la superficie media por explotación disminuyó en un 14'9%. Todo lo contrario de lo que sucedía para el conjunto de España, con una disminución en número del

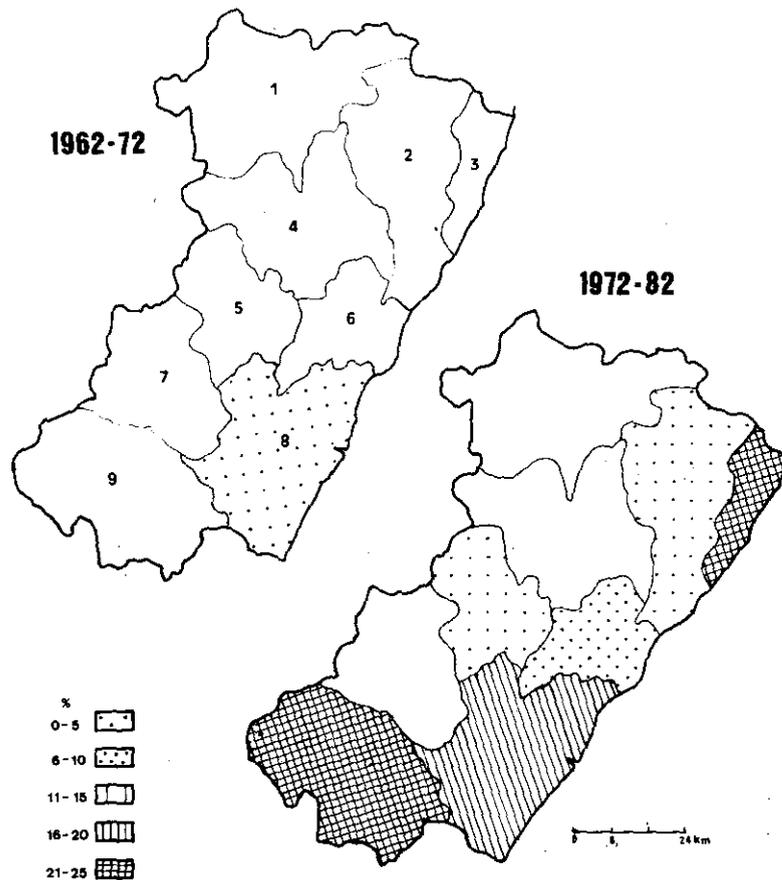


Fig. 2. Aumento porcentual del número de explotaciones. 1, Els Ports; 2, Baix Maestrat; 3, Vinaròs-Benicarló; 4, Alt Maestrat; 5, L'Alcalatén; 6, Pla de l'Arc; 7, Alto Mijares; 8, La Plana; 9, Alto Palancia.

9'7% y aumento en superficie del 13%. Estos resultados globales valencianos, sin diferenciar las variables que hayan podido concurrir en ellos, puede conducir a estimaciones engañosas, tanto por lo que respecta al País Valenciano como, seguramente, en otras áreas españolas con parecidas situaciones heterogéneas. Solamente el desglose de las comarcas castellanenses ya muestra unos resultados más acordes con la tendencia generalizada a la disminución del número de explotaciones, puesto que en todas ellas es menor en 1972, a excepción de La Plana, que ofrece un leve incremento.

A la vista de las cifras que presentan los dos primeros censos se consideraba, en líneas generales, que las tendencias obedecían a remodelaciones sustanciales en las estructuras de las explotaciones. Si para el conjunto del País Valenciano

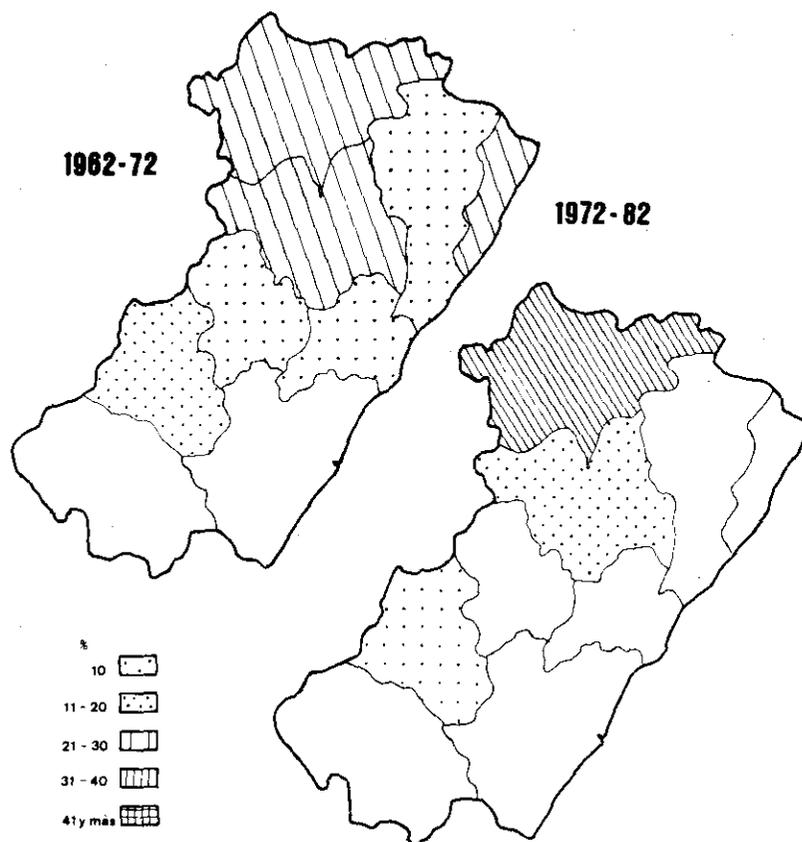


Fig. 3. Disminución porcentual del número de explotaciones menores de cinco hectáreas. (En blanco, comarcas que aumentan.)

el proceso puede considerarse atípico, ya se ha señalado que, en general, las comarcas castellonenses se ajustan más al modelo habitual de concentración y desaparición de explotaciones, como sucedía en la mayoría de las comarcas valencianas de secano (ARNALTE, 1980). La dinámica de concentración obedece a la salida de activos del sector, tanto en el supuesto del éxodo rural en regiones más atrasadas o desequilibradas en cuanto al binomio población-recursos, como en áreas con desarrollo industrial y terciario que absorba activos agrarios próximos. Curiosamente, en este último caso el comportamiento de estas comarcas con mayor dinamismo económico son las que presentan mayor tendencia a la dispersión, por diversos motivos, entre los que cabe mencionar la práctica de la agricultura a tiempo parcial compaginada con el empleo en otros sectores o en el propio sector agrario.

Por tanto, las expectativas que sugería la aparición del Censo Agrario de 1982

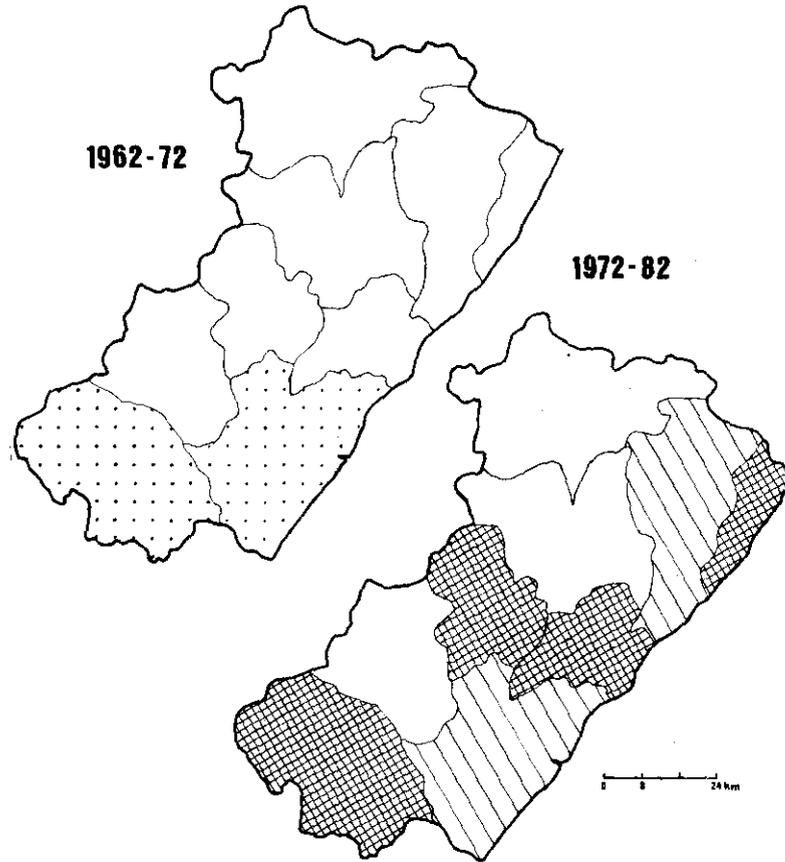


Fig. 4. Aumento porcentual del número de explotaciones menores de cinco hectáreas.

apuntaban hacia una profundización de las tendencias señaladas entre 1962-72. Salvando las distorsiones que introducen tanto las inexactitudes en su confección como las definiciones de explotación en los tres censos, dichas tendencias sólo se confirman en dos casos que abarcan la amplia zona noroeste representada por las comarcas de Els Ports y l'Alt Maestrat. En la primera persiste una disminución del número de explotaciones en porcentajes semejantes para ambos decenios, y en la segunda se agudiza la concentración entre 1972-82.

En las restantes comarcas, o bien se cambia el signo negativo por el positivo, inclinándose, por tanto, a la dispersión, o bien se intensifica fuertemente el porcentaje de aumento, como el caso de La Plana. Por otra parte, los porcentajes de aumento o disminución del grupo específico de las menores de 5 Ha no hacen sino confirmar o reforzar los términos en que el fenómeno se produce, afectando a las de menor extensión. También conviene insistir en los casos más espectacular-

res, la Plana de Vinaròs y el Alto Palancia, ambos con sorprendentes aumentos en el último decenio.

El Alto Palacia pasa de una disminución moderada entre 1962-1972 a un cambio de signo, por lo demás, muy elevado. La comarca está integrada por un gran conjunto de municipios, 24 en total, de los cuales todos disminuyen su número de explotaciones entre 1962-1972, a excepción de Altura, Caudiel, Pina y Viver, que ya aumentan en esa década en un 26%. Estos cuatro municipios continúan la dispersión en el siguiente decenio y se añaden a ellos nueve más, que cambian de comportamiento, en ocasiones de forma radical, como es el caso de Benafer (133%), Jérica (103%), Navajas (58%), Segorbe (86%) y Soneja (39%). Así, pues, la comarca está lejos de una tendencia uniforme, ya que la mitad de sus municipios continúan el proceso de disminución. Pero los altos porcentajes positivos de unos cuantos pueblos, por causas que se intentará explicar de inmediato, pueden inducir a confusión.

Por su parte, en la zona costera de Vinaròs, Benicarló y Peníscola, que hemos presentado deslindada en el conjunto que forman naturalmente con el Baix Maestrat, hay que indicar que los tres municipios disminuyen su número de explotaciones entre 1962-72, con lo cual el fuerte aumento registrado en el siguiente decenio parece exagerado. Peníscola es el que alcanza el mayor porcentaje (74%). Por último, la estabiidad de las comarcas de l'Alcalatén, Baix Maestrat o Alto Mijares, con valores muy bajos, positivos y negativos, es sólo aparente. Las modificaciones son importantes en cuanto a tamaño, como l'Alcalatén, que pasa de un 42 a un 71% en las explotaciones menores de 5 Ha.

Los tipos de tendencias

Como han demostrado los resultados, las dos agriculturas en Castellón —por otra parte bien delimitadas y admitidas— no dan lugar también a dos tipos de tendencias en la remodelación de las explotaciones que puedan superponerse. En una primera aproximación se configuran las comarcas de concentración y de dispersión, pero en estas últimas aparecen modalidades de un mismo fenómeno. Parece clara la posibilidad de seguir una tendencia similar con situaciones diferentes, sustentada por razones también distintas.

Las comarcas del noroeste, constituidas por Els Ports de Morella, territorio de la Tinensa de Benifassà y Alt Maestrat, forman un conjunto bastante homogéneo, con resultados semejantes en ambos períodos intercensales y cuya explicación es relativamente sencilla. La zona ha sufrido un proceso de despoblación continuo: Els Ports tenían una densidad de 23'1 en 1900, de 14'8 en 1950 y de 7'3 en 1981. L'Alt Maestrat, para las mismas fechas registra 29'4, 23'6 y 14'9 habitantes por kilómetro cuadrado.

En ambas comarcas, las superficies cultivadas respecto a la extensión total de sus territorios son modestas (7'3 y 19'3%, respectivamente). Las masas forestales, a cuyos recientes problemas de contaminación debería prestarse gran atención, ocupan alrededor del 50%. Las modificaciones que han afectado última-

mente a los cultivos responde a ciertos cambios en la agricultura tradicional de autoconsumo, dándole una vertiente más comercial. El trigo ha perdido importancia en favor de los cultivos forrajeros (cebada y esparceta) y se ha desarrollado el almendro. Otros cultivos ofrecen algún interés local, como el avellano (Benassal) y los frutales de hueso. Por tanto, se trata de una agricultura que, dentro de su precariedad, tiende a una cierta racionalización de sus estructuras y a adoptar cultivos convenientes según sus condiciones. Hay que añadir que la zona reúne el 52'5% de las unidades ganaderas de porcino de la provincia y el 50'4% de los ovinos. (Aunque las cifras de ganadería merecen muy poca confianza, se trata de una comparación relativa y ello puede ser indicativo.)

Por último, los jefes de explotación que manifiestan dedicarse a la agricultura como ocupación principal alcanzan un porcentaje más elevado que el resto de las comarcas, con un 42'5% en Els Ports y un 51'3% en l'Alt Maestrat (la media provincial es del 27'2%. Esta cuestión es muy compleja y, sobre todo, imprecisa. Los que tienen una ocupación principal no agraria suponen el 26'8 y 24'6%, respectivamente. Es decir, que el resto se incluyen en la categoría de «otra», la cual, según aclaración de la encuesta para la confección del Censo, incluye personas inactivas por edad, estudiantes, labores del hogar o en servicio militar. El envejecimiento de los empresarios agrícolas es notorio, con un 60 y un 49'5% mayores de 54 años, la mitad de ellos por encima de la edad de jubilación. En resumen, la concentración de explotaciones es una tendencia lógica que probablemente continuará dadas las condiciones de los empresarios agrícolas y la incipiente orientación comercial-ganadera que se está dando a sus producciones.

La comarca del Alto Palancia es la que presenta uno de los cambios más espectaculares, aunque ya se ha visto que la responsabilidad de los mismos hay que limitarla a un número reducido de municipios. La dicotomía de la comarca parece centrarse en una cuestión fundamental: la situación respecto al eje formado por la nacional 234 y el Palancia. A diferencia de las comarcas anteriores, el regadío adquiere aquí un cierto desarrollo, con casi 4.000 Ha, lo que significa el 18% de las tierras cultivadas. Un estudio detenido de los municipios pone en evidencia la relación que existe entre este hecho y las localidades que registran dispersión, ya que éstas acaparan el 74% de las tierras regadas.

En cuanto a la producción agraria, el 78% de los cultivos son arbóreos. Destaca el almendro (33%) y diversos frutales de hueso (8%), junto a una importante masa de olivar (28%) y en menor medida el algarrobo (9'5%). Los forrajes apenas tienen importancia, con poco más del 5%. El resto se dedica prácticamente al cultivo de hortalizas, salvo algún municipio con alguna extensión notable de cereal. A lo expresado se añade la existencia de una extraordinaria diseminación de frutales, lo que significa que la producción de fruta en plantación regular está considerablemente acrecentada.

Las características de ocupación principal de los empresarios afrece resultados diferentes a los de las comarcas anteriores, puesto que los dedicados primordialmente a la agricultura son sólo un 23'8%, cifra similar a la que registran comarcas agrícolas prósperas, como la Plana (23'9%). Sin embargo, ello no re-

dunda en beneficio de un porcentaje elevado de actividad extraagrícola, sino que engrosa sobre todo el apartado de «otra» (41'3%), cuyas connotaciones ya se han advertido. La población agraria está igualmente envejecida con el grupo más numeroso, constituido por mayores de 64 años (26%), y otro tanto representado por el de 55-64 años.

Además de estos aspectos estrictamente agrarios inciden otras circunstancias, especialmente en los municipios con dispersión, que ayudan a explicar esta tendencia aparentemente contradictoria. Como es sabido, estas localidades gozan de una tradicional relación con comarcas vecinas de la provincia de Valencia. Relación que se traduce en dos corrientes: de salida hacia ellas para ocuparse en otros sectores económicos y de entrada de veraneantes de esta procedencia y de autóctonos que conservan casa y, en muchas ocasiones, pequeñas propiedades rústicas. El propio flujo de visitantes desarrolla el sector de construcción y servicios y ayuda a mantener una agricultura tradicional, persistente en el autoconsumo. En su vertiente comercial parte se destina a los veraneantes o se fomenta el cultivo del almendro por su facilidad de mantenimiento. Tales circunstancias propician, por tanto, la conservación de pequeñas propiedades y la dispersión, en especial de las menores de 5 Ha.

La Plana de Vinaròs presenta igualmente el porcentaje de aumento más elevado, cambiando radicalmente de comportamiento respecto al período intercensal de 1962-72. Pero en este caso las causas posibles son diversas. Estos municipios tienen un alto porcentaje de superficie labrada, alrededor del 60%, sin que exista variación notable en el último decenio. En gran parte se trata de una agricultura de regadío (61%) dedicada al cultivo de hortalizas (34%) y cítricos (19%). En el secano persiste el olivar y el algarrobo (34%) y un cierto desarrollo también del almendro (10%).

Por otra parte, han conocido en los últimos años un fuerte incremento turístico, mucho más acusado que en el decenio precedente, lo cual quizá sea una buena razón para comprender el cambio de tendencia. De hecho, la dispersión es más moderada en Vinaròs (5%), donde se cuenta con una diversificación notable en sus sectores económicos, ya que un 37% de los activos son secundarios y sólo un 11% están en el sector primario (BAILA, 1984). Vinaròs ha registrado asimismo una fuerte corriente inmigratoria que totaliza la mitad de sus habitantes.

La componente turística es bastante acusada en estas localidades, especialmente en Peníscola, que es la que ha experimentado la dispersión más fuerte. Es posible que sea la valorización de tierras destinadas a usos extraagrícolas, la retención y especulación, incluso la consideración como explotación agraria de propiedades que no tienen realmente ese carácter, lo que ha disparado su número en los últimos años.

Aunque no en una proporción tan elevada como la zona anterior, la Plana acrecienta bastante la suave tendencia dispersora registrada entre 1962-72. La capital provincial participa escasamente en ello manteniéndose estable con un número semejante de explotaciones en los tres censos (5.708, 5.261 y 5.602). Son los grandes centros agrarios, como Almassora, Borriana, Vila-Real, Onda o Bet-

xí, los que prosiguen el aumento a ritmos superiores al 10%, a pesar de contar con importantes zonas industriales consumidoras de suelo agrícola. Pero también es notable la dispersión en el resto de municipios de la comarca: si entre 1962-72 se contaban 12 de ellos con reducción del número de explotaciones, en el período siguiente sólo lo hacen Eslida y La Vilavella (de 389 a 386 y de 570 a 569, respectivamente), con cifras insignificantes.

A pesar de incluirse en este comarca municipios periféricos con amplias áreas de secano (Borriol, l'Alcora, la Vall d'Uixò...), el regadío supera el 70% (34.821 Ha), con un buen número de municipios donde es casi total. Este regadío se dedica al cultivo de agrios en un 83%, y el resto, a cultivos hortícolas (7'7%) y otros árboles frutales. El secano es dominio predominante del algarrobo (65%), al que sigue el almendro, también en expansión (22'6%), y a mayor distancia, el olivo (12'5%).

Tales características, sobre todo los regadíos dedicados al naranjo, explican la persistente división de explotaciones. Los factores que permiten el mantenimiento de los pequeños huertos han sido puestos de relieve en reiteradas ocasiones: facilidad de cultivo, escasa exigencia en horas de trabajo, alternativas de empleo industrial o servicios, organización de ciertas labores (poda, tratamientos fitosanitarios...) y de la comercialización del fruto. Ello admite ampliamente la práctica de la alternancia, sea en el propio sector, donde se emplean gran parte de los pequeños propietarios, o en otros sectores económicos. En muchas de estas localidades la agricultura a tiempo parcial es prácticamente total. Según ARNALTE (1980), es una situación estable a corto plazo porque es difícil que se produzcan cambios, tanto en el monocultivo citrícola como en el minifundismo. A cuanto se ha dicho puede añadirse la presión sobre el suelo generada por la industrialización, la creación de infraestructuras y el desarrollo urbano y turístico.

L'Alcalatén, Baix Maestrat y Pla de l'Arc forman un área intermedia, cuyo número total de explotaciones no ha variado apenas, pero cuyo porcentaje de las menores de 5 Ha se ha incrementado sustancialmente. Su agricultura es de secano (entre el 2 y 7% de regadío), pero con cierta diversificación. En el Baix Maestrat se encuentra una de las mayores masas de olivar, que ocupa el 47% de la zona cultivada en la comarca, además de un 13% de algarrobo. En l'Alcalatén estos dos cultivos alcanzan el 35%, y en el Pla de l'Arc, el 22%. En las tres comarcas el almendro conoce una gran expansión, que comenzó en los años sesenta y que hoy significa un 22, 30 y 44%, respectivamente, de las tierras cultivadas. En menores proporciones ofrece también cultivos de gran interés, como hortalizas, forrajes y viñedo, además de una creciente ganadería estante en granjas avícolas y porcinas.

Por tanto, parece que la zona ha adquirido un cierto dinamismo, menor despoblación que las comarcas del noroeste, densidades demográficas de alrededor de 30 e incluso crecimiento real positivo en l'Alcalatén y Pla de l'Arc. Es posible conceder, por lo menos a parte de estos municipios, síntomas de estabilidad y recuperación (Les Coves, Albocàsser, Cabanes, Torreblanca...) y que son precisamente los que tienden a la dispersión de explotaciones. Con ello, aunque parezca

paradójico, se tiene la impresión de que los cambios económicos positivos no siempre se reflejan en la mayor racionalidad de las explotaciones, sino en un aumento de presión sobre la tierra, si se considera rentable y si además existen alternativas de empleo que pueden compaginarse con la explotación (casos claros de proximidad a centros de la Plana).

Por último, también en los pueblos del Alto Mijares se manifiesta el estancamiento. La comarca ha sufrido un intenso proceso de despoblación, de manera que presenta la más baja densidad comarcal (7'0), una natalidad del 7'4 por mil y una mortalidad del 15'2. Es una zona en situación límite, difícilmente reversible. Muchos de sus pueblos prosiguen concentrando explotaciones o permanecen en la misma situación que en 1972. Este proceso se compensa con la dispersión observada en unos pocos municipios: Ayodar, Espadilla, Fanzara, Montanejos, Toga, Torrechiva y Villahermosa, en relación posiblemente con el alto número de visitantes de verano. Esta es la alternativa casi única para muchos pueblos y hacia la que se orienta su producción de hortalizas y frutas. Por otra parte, el regreso temporal de muchos autóctonos en verano refuerza el mantenimiento e incluso la subdivisión de tierras, tanto para la producción agrícola como para posibles usos residenciales actuales o futuros.

Tendencias en las comarcas centrales y meridionales

Los resultados obtenidos en Valencia y Alicante (1) permiten delimitar igualmente áreas de comportamiento bastante contrastado (cuadros 2 y 3). La provincia de Valencia disminuye, en conjunto, un 68% entre 1972-82, cambiando radicalmente la tendencia al aumento registrada entre 1962-72, en que alcanzó el 22'2%. Por su parte, Alicante prosigue en la misma línea de dispersión moderada en ambos períodos intercensales, con aumentos del 5'7 y 3'7%.

En el caso de Valencia es clara la incidencia de las comarcas que presentan disminución del número de explotaciones, con los valores más elevados justamente en zonas contrapuestas, como l'Horta-Camp de Morvedre, frente al Rincón de Ademuz-Llanos de Utiel. Una tendencia semejante que obedece, como es obvio, a razones distintas, ya que en las primeras han debido registrarse importantes cambios de uso del suelo agrario a favor del desarrollo industrial, crecimiento urbano e implantación de diversas infraestructuras.

Por otra parte, buen número de comarcas, aun cambiando de signo, se encuentran en una situación similar a la que ofrecían en 1972, sea con aumento o disminución moderada, incluso muy poco significativa, como las dos Riberas, el Valle de Cofrentes, la Vall d'Albaida, la Safor, etc. Esta es la tónica general, de manera que sólo adquiere relevancia por su tendencia dispersora al Camp de Túria en la misma línea del período 1962-72.

¹ Los cuadros 2 y 3, así como los gráficos correspondientes a Valencia y Alicante, son fruto de un trabajo sobre el Censo Agrario de 1982 realizado por J. GONZALEZ, V. LLIN, J. SANTAMARÍA, J. HONRRUBIA, C. MAÑEZ, M.^a J. LÓPEZ, J. TRENCO, R. MARTÍ y J. ALTAVA.

CUADRO 2

VALENCIA

Número total de explotaciones con tierra

	1962	1972	1982
Rincón de Ademuz	2.081 (64'8)*	2.739 (82)	1.476 (73'7)
Los Serranos	7.035 (55)	6.814 (63'5)	6.442 (69'3)
Camp de Túria	8.816 (78'5)	11.061 (83)	13.274 (89'2)
Camp de Morvedre	6.392 (81'9)	7.551 (91'7)	6.606 (91'2)
L'Horta	26.129 (93'2)	34.330 (95'5)	26.183 (96'5)
Llano de Utiel	8.455 (52'8)	8.399 (54)	6.149 (46'3)
Hoya de Buñol	4.990 (72'6)	5.022 (66'2)	5.503 (75'4)
Ribera Alta	24.579 (90'5)	30.876 (93)	28.900 (94'8)
Ribera Baixa	8.256 (91'3)	10.386 (90'7)	10.137 (91'6)
Valle de Cofrentes	3.248 (64)	2.926 (66'2)	2.773 (71'1)
Canal de Navarrés	4.831 (74'4)	4.915 (78)	4.967 (81'4)
Costera	7.626 (84'1)	11.533 (91'3)	10.677 (93'1)
Vall d'Albaida	9.302 (79'8)	10.239 (74'5)	10.458 (86'7)
Safor	14.067 (93'3)	19.545 (94'7)	19.750 (97)
<i>Total</i>	135.807	166.336	153.295

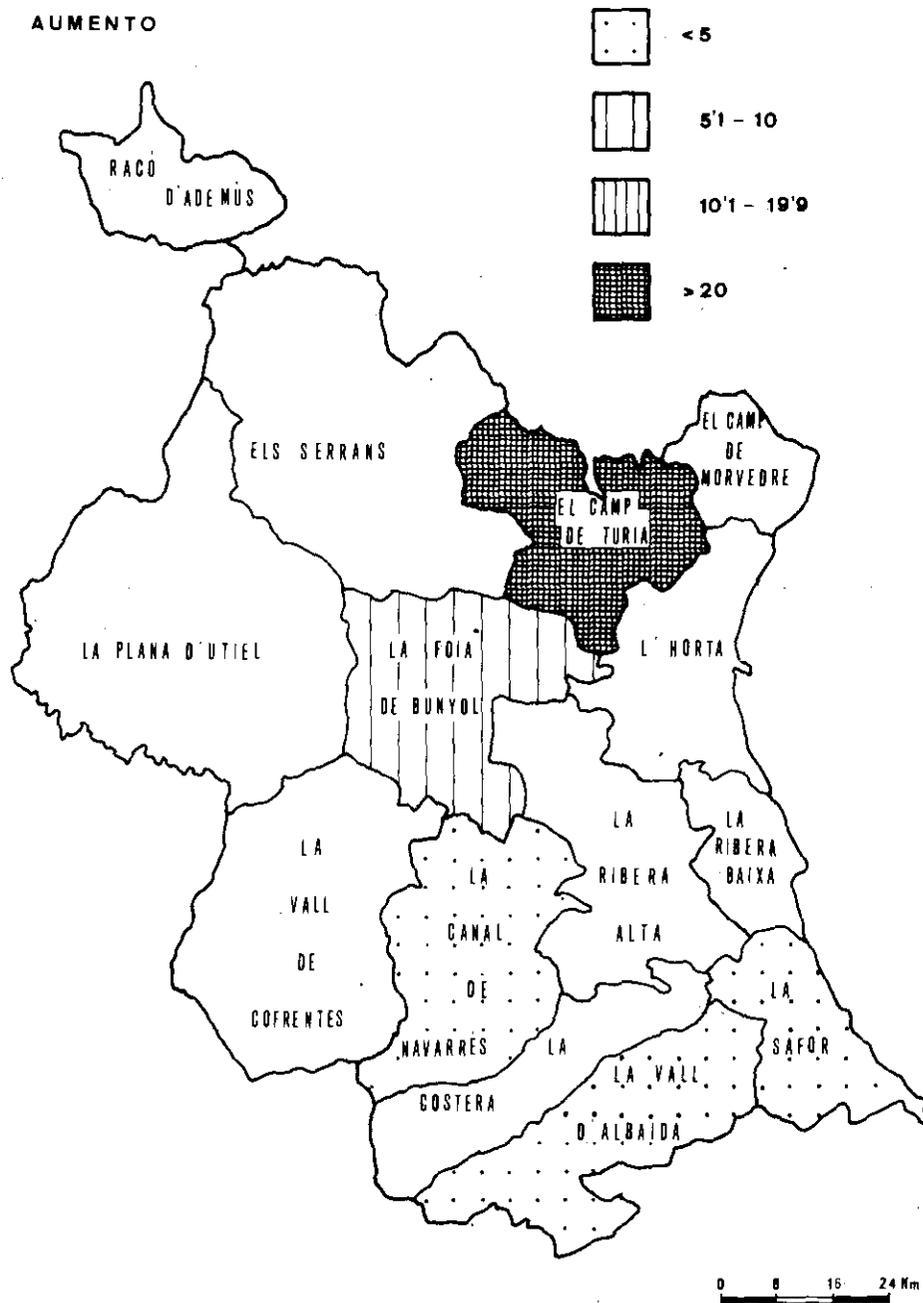
* Entre paréntesis, porcentaje de las explotaciones menores de 5 Ha respecto al total.

Variación porcentual del número de explotaciones

	1962-1972		1972-1982	
	A	B	A	B
Rincón de Ademuz	+31'6	+66'6	-47'2	-51'5
Los Serranos	- 3'1	+11'8	- 5'4	+ 3'1
Camp de Túria	+25'4	+32'6	+20'0	+28'9
Camp de Morvedre	+18'1	+32'2	-12'5	-12'9
L'Horta	+31'3	+34'3	-23'7	-22'8
Llano de Utiel	- 1'6	+ 1'6	-26'8	-37'1
Hoya de Buñol	+ 0'6	+ 1'8	+ 9'5	+24'7
Ribera Alta	+25'1	+28'5	- 6'4	- 4'5
Ribera Baja	+25'7	+25'0	- 2'4	- 1'4
Valle de Cofrentes	-10'0	- 6'9	- 5'2	+ 1'9
Canal de Navarrés	+ 1'7	+ 6'6	+ 1'0	+ 5'5
Costera	+51'2	+64'0	- 7'4	- 5'6
Vall d'Uxò	+10'0	+ 2'7	+ 2'1	+18'9
Safor	+38'9	+41'0	+ 1'0	+ 3'5

A: Sobre el total de explotaciones.

B: Sobre las menores de 5 Ha.



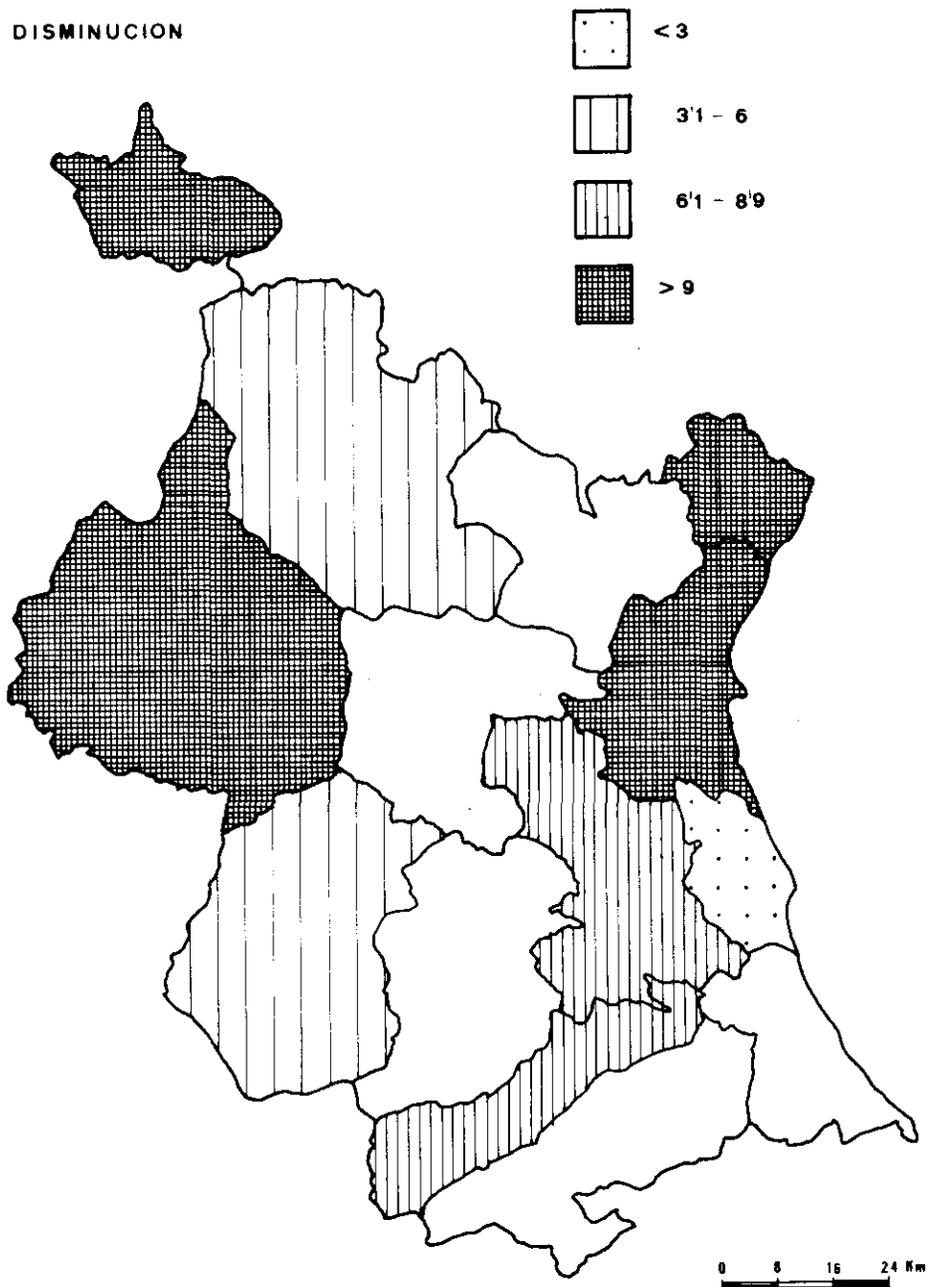
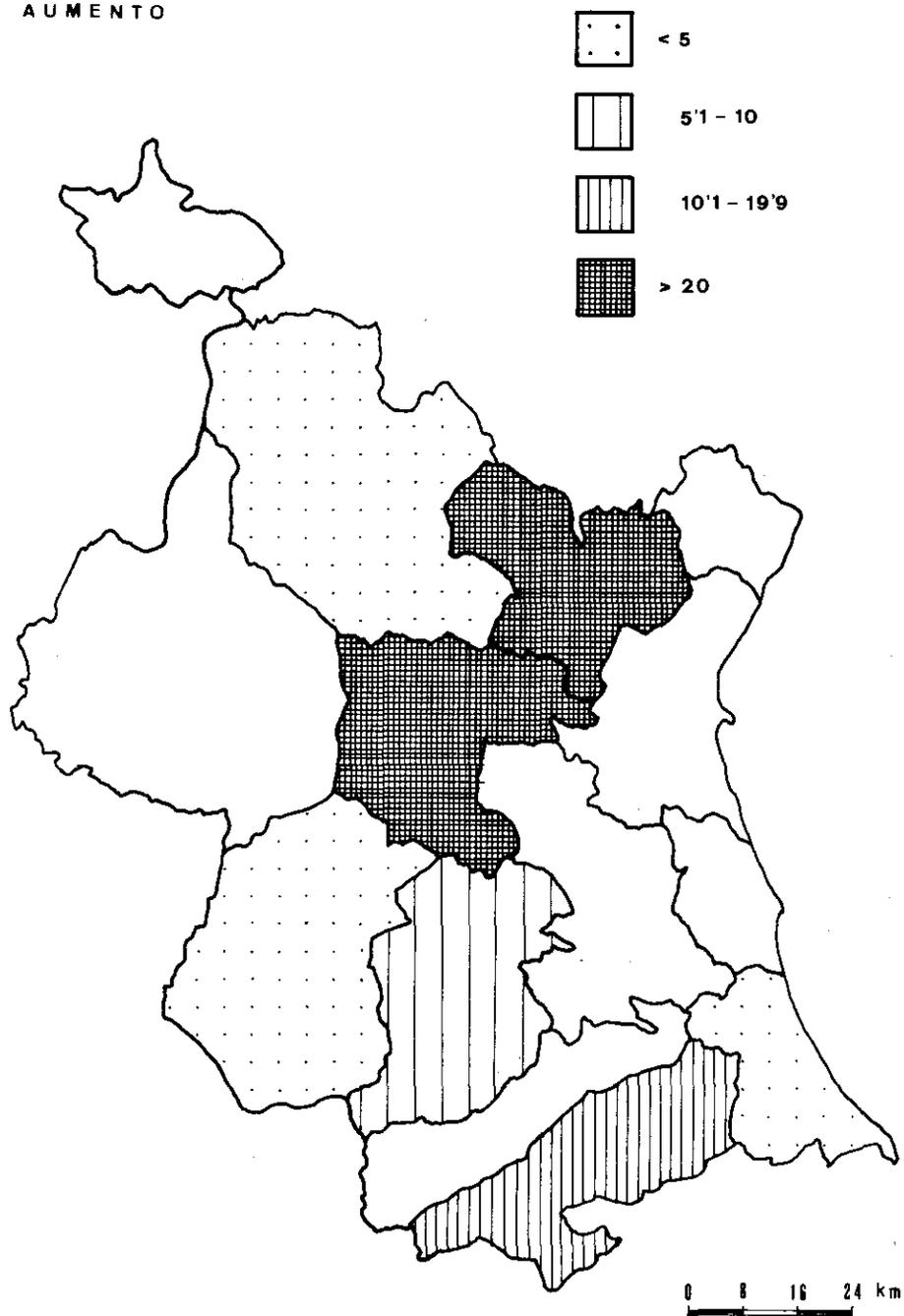


Fig. 5. Valencia. Cambios porcentuales del número de explotaciones entre 1972-1982.

AUMENTO



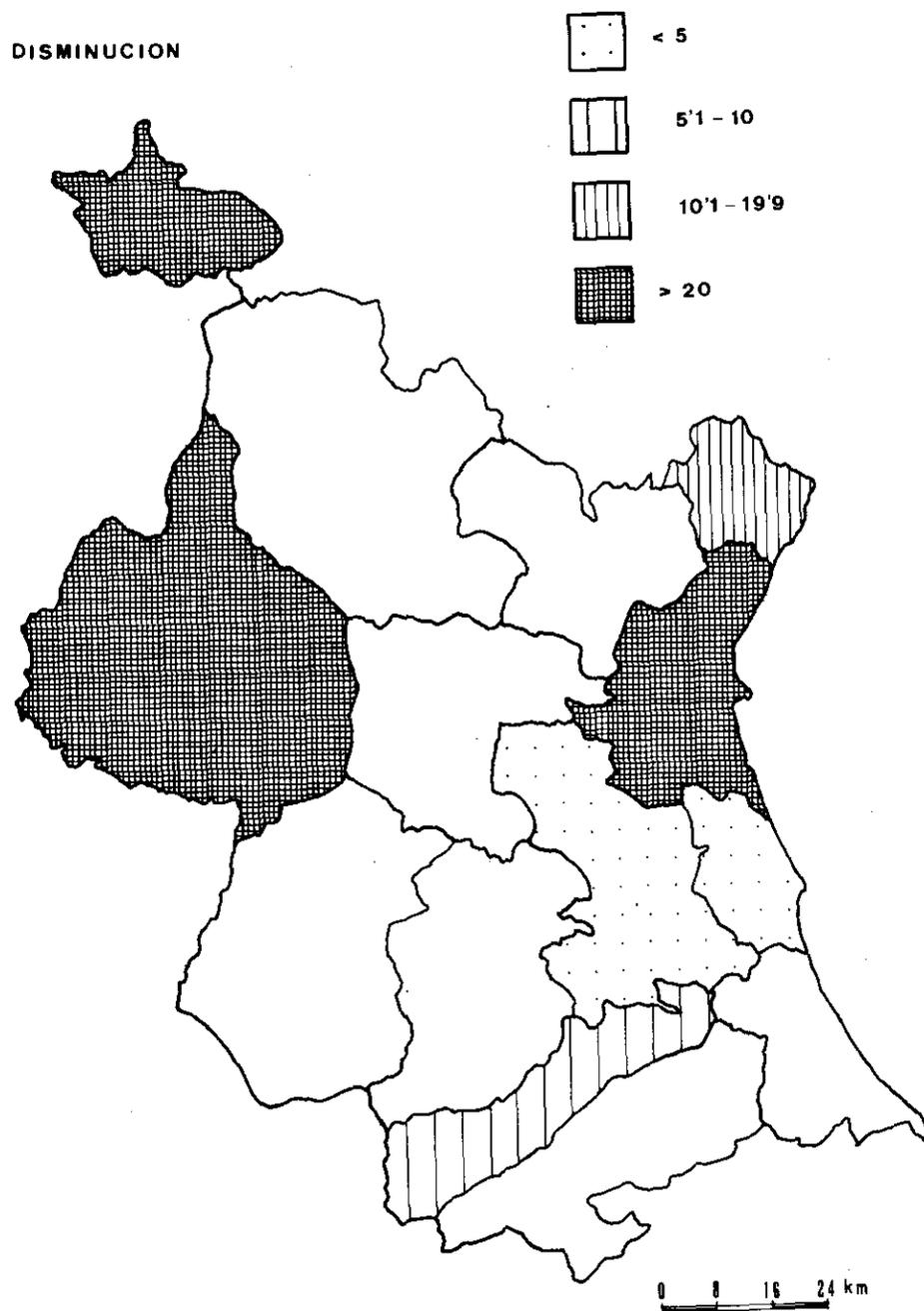
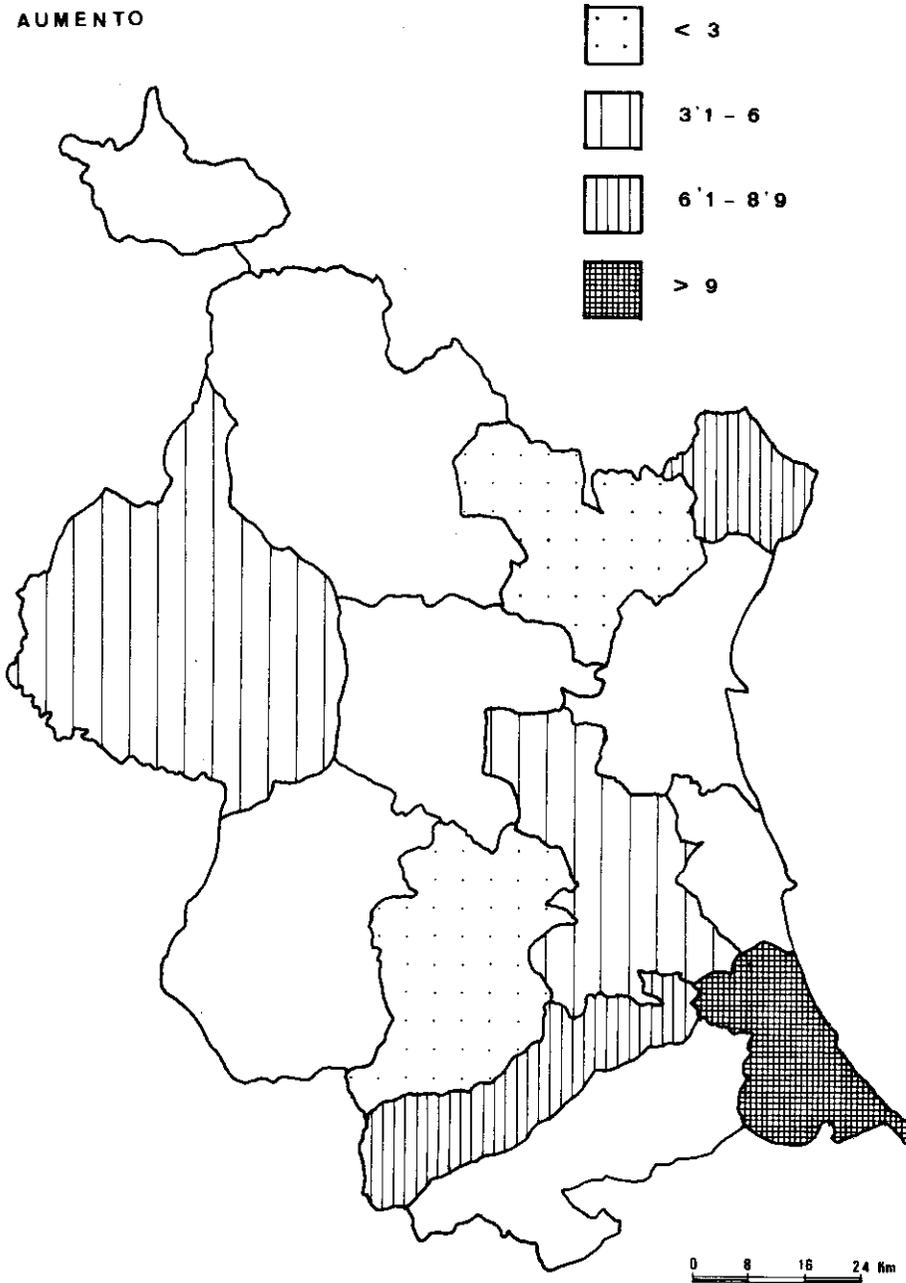


Fig. 6. Cambios porcentuales del número de explotaciones menores de cinco hectáreas entre 1972-1982.



DISMINUCION

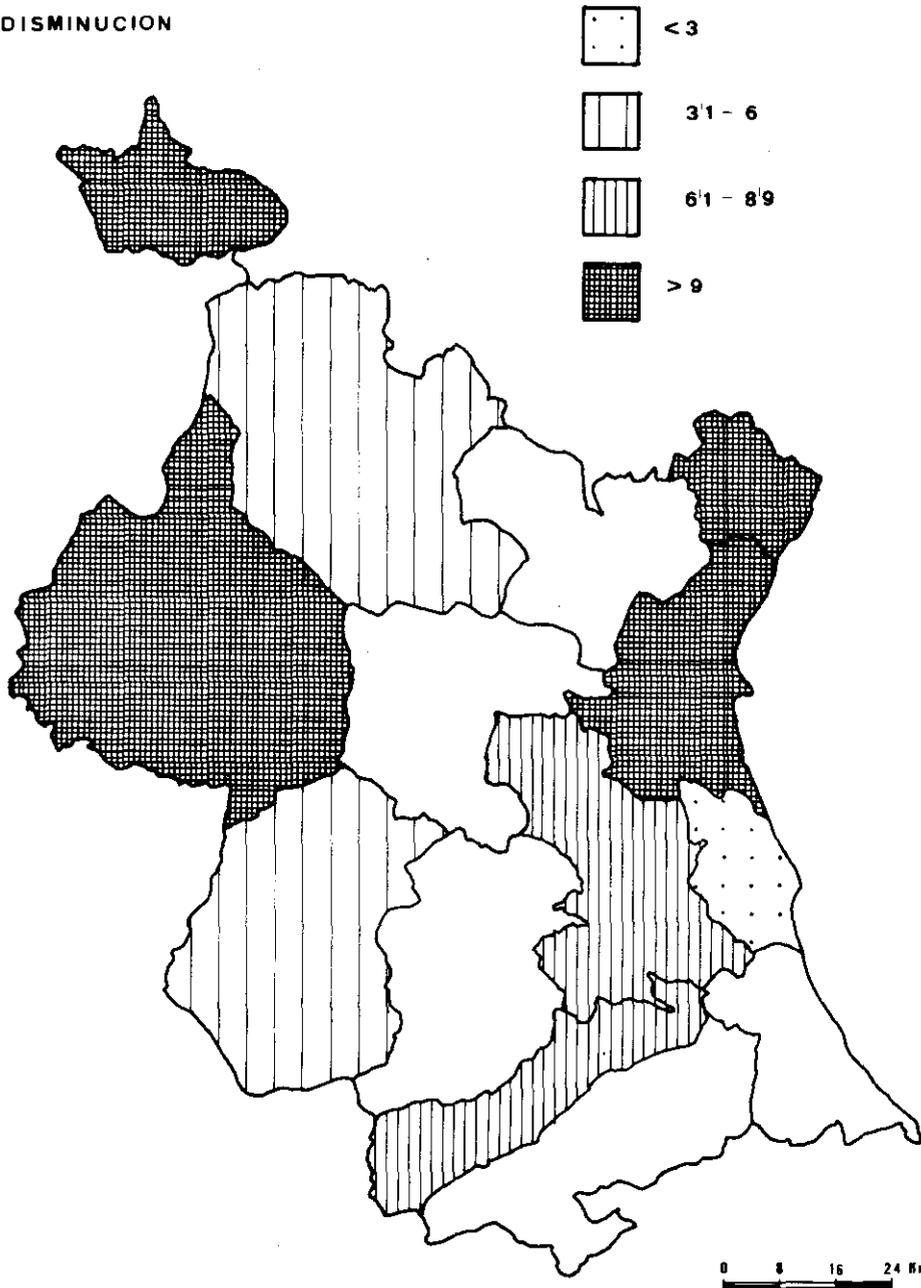


Fig. 7. Variación de la población activa agraria entre 1972-1982

CUADRO 3

ALICANTE

Número total de explotaciones con tierra

	1962	1972	1982
La Marina Alta	12.828 (90'7)*	13.723 (93'3)	12.615 (92'9)
La Marina Baixa	9.233 (81'5)	10.621 (83'9)	9.508 (84'6)
El Comptat	5.339 (78'8)	5.071 (82'8)	5.991 (84'2)
L'Alcoià	3.844 (59'0)	4.456 (71'8)	4.624 (78'2)
L'Alacantí	4.431 (65'2)	4.597 (76'4)	5.372 (73'9)
L'Alt Vinalopó	3.664 (79'0)	3.300 (68'1)	3.572 (71'8)
Les Valls del Vinalopó	5.075 (64'2)	5.089 (66'7)	5.990 (72'0)
Vinalopó Mitjà	1.359 (77'0)	2.081 (83'9)	2.864 (86'1)
Baix Vinalopó	5.730 (75'5)	5.600 (77'6)	6.336 (84'2)
Baix Segura	12.858 (78'8)	13.536 (85'2)	13.773 (88'5)
<i>Total</i>	<i>64.361</i>	<i>68.074</i>	<i>70.645</i>

* Entre paréntesis, porcentaje de las explotaciones menores de 5 Ha respecto al total.

Variación porcentual del número de explotaciones

	1962-1972		1972-1982	
	A	B	A	B
La Marina Alta	+ 7'0	+ 10'0	— 8'0	— 8'4
La Marina Baixa	+ 15'0	+ 18'2	— 9'8	— 9'7
El Comptat	— 5'0	— 0'2	+ 20'0	+ 20'1
L'Alcoià	+ 16'0	+ 41'0	+ 3'8	+ 13'0
L'Alacantí	+ 3'7	+ 21'7	+ 16'8	+ 12'9
L'Alt Vinalopó	— 9'9	— 22'4	+ 8'2	+ 14'1
Les Valls del Vinalopó	+ 0'3	+ 4'2	+ 17'7	+ 21'3
Vinalopó Mitjà	+ 53'1	+ 67'0	+ 37'6	+ 41'2
Baix Vinalopó	— 2'3	+ 0'4	+ 13'1	+ 22'7
Baix Segura	+ 5'3	+ 13'9	+ 3'1	+ 5'7

A: Sobre el total de explotaciones.

B: Sobre las menores de 5 Ha.

Sin embargo, en las comarcas alicantinas aumenta el número de explotaciones, continúa la subdivisión de las pequeñas de forma generalizada y con valores que estimamos muy elevados; sólo l'Alcoià y el Bajo Segura pueden considerarse moderados. En sentido contrario, únicamente la Marina Alta y la Baixa han variado de tendencia. Concurren aquí no sólo la concentración de explotaciones en el interior, sino el cambio de uso por motivos turísticos y residenciales.

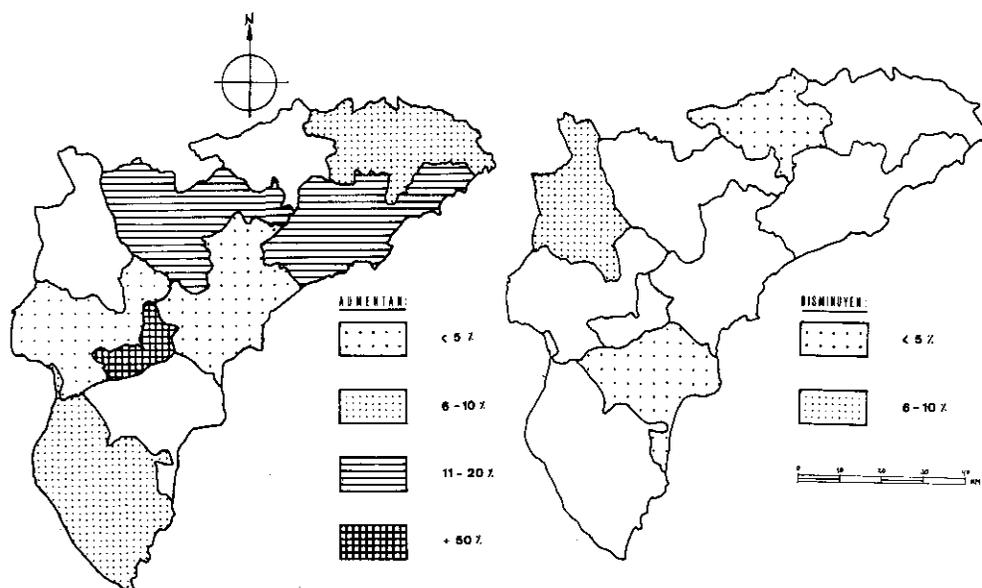


Fig. 8. Alicante. Evolución del número de explotaciones agrarias entre 1962-1972

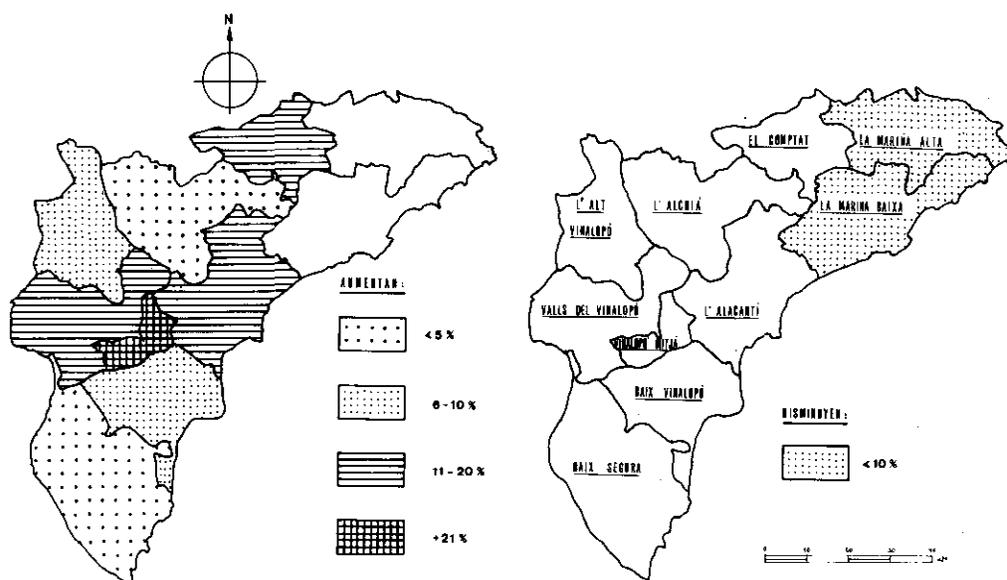


Fig. 9. Evolución del número de explotaciones agrarias entre 1972-1982

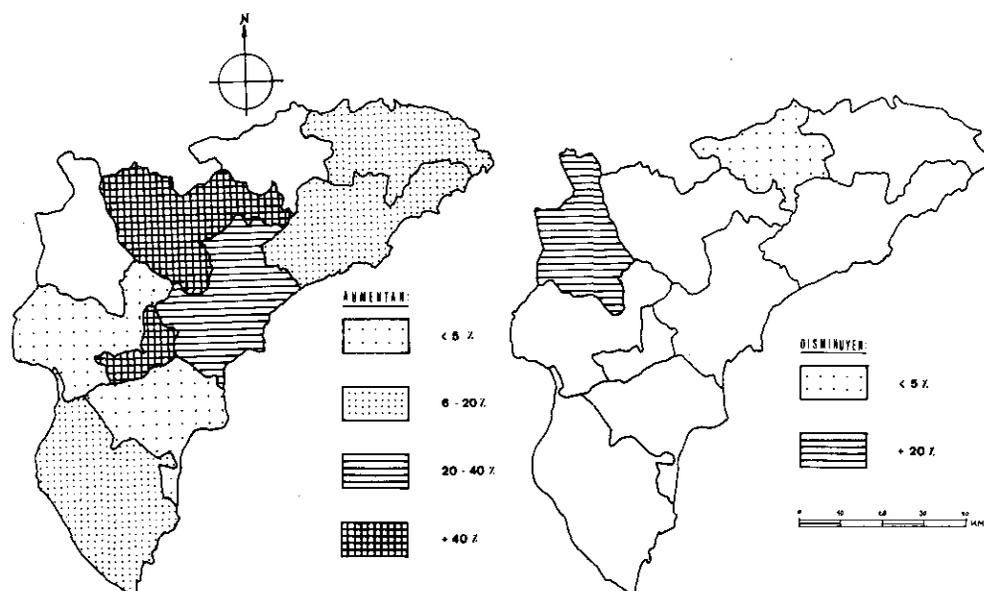


Fig. 10. Evolución del número de explotaciones menores de cinco hectáreas entre 1962-1972

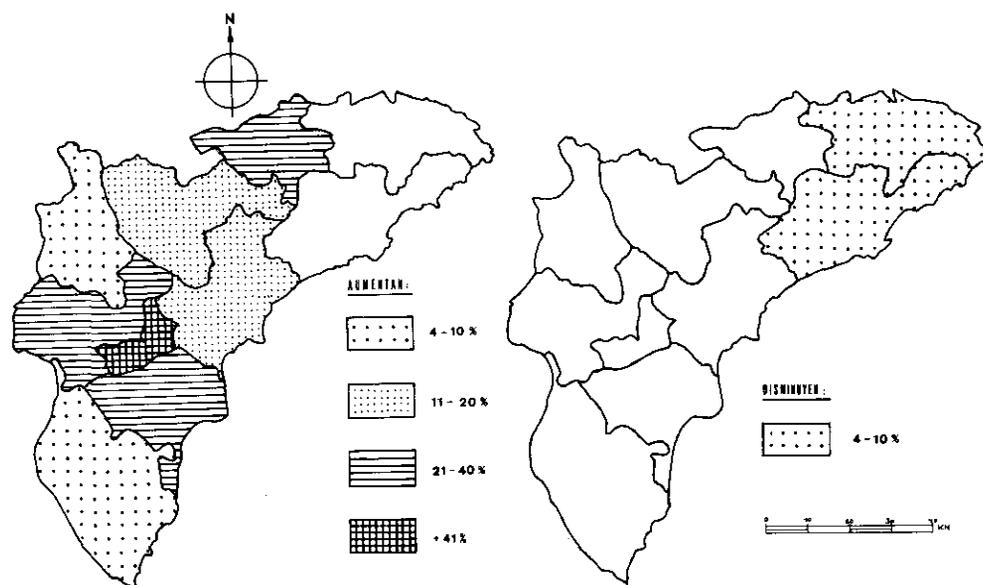


Fig. 11. Evolución del número de explotaciones menores de cinco hectáreas entre 1972-1982

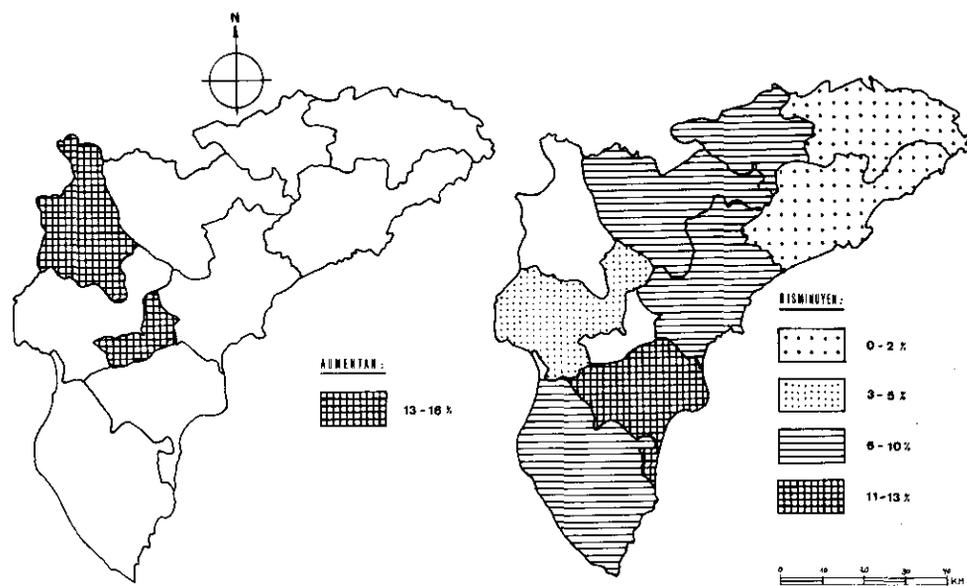


Fig. 12. Evolución de la población activa agraria entre 1972-1982

CONCLUSIONES

El análisis del cambio de tendencia global experimentado en las tierras castellanenses, junto a los resultados que ofrecen las restantes comarcas valencianas en el último período intercensal, revelan una nueva delimitación de las áreas de concentración y dispersión de explotaciones que obliga a matizar, sobre todo, las causas del segundo fenómeno.

Las zonas del interior en que disminuye el número de explotaciones no plantean ninguna contradicción, en cuanto a su comportamiento acorde con lo esperado, dadas las circunstancias de fuerte éxodo rural y falta de alternativas. Esta tendencia es posible que todavía se profundice en los próximos años, ya que las personas salidas del sector fueron jóvenes o de edad intermedia, quedando a cargo de las explotaciones los mayores, más reacios a abandonar el sector. Las consecuencias de ello no se manifiestan inmediatamente en toda su amplitud, sino al cabo de 10-20 años, como muy bien señala NAREDO (1971). Nos encontramos, por tanto, ante unas perspectivas ya muy limitadas de continuación, a la vista de los elevados porcentajes de jefes de explotación por encima de los 60 años, cuya desaparición no podrá ser sustituida.

En el caso de las áreas de aumento en número o de simple dispersión de las pequeñas, la explicación es más compleja, porque parece haberse producido una misma respuesta para situaciones que distan mucho de ser semejantes. Por una parte, aparece en la agricultura de regadío, muy capitalizada, en un ámbito don-

de las oportunidades de practicar la alternancia son máximas y donde, por tanto, la presión sobre la tierra se mantiene o incluso aumenta.

En segundo lugar se ha producido también dispersión en zonas con posibilidades económicas mucho más limitadas, donde el fenómeno parece responder, sobre todo, a la persistencia de una modesta agricultura todavía con gran componente de autoconsumo, productos comerciales de temporada destinados a veraneantes y objetivos extraagrícolas para algunas tierras. Todavía podría hablarse de una tercera situación en que aparecen combinadas algunas causas de las dos anteriores, es decir, una agricultura algo más dinámica, las expectativas de uso del suelo para el ocio y las mejores posibilidades de alternancia de empleo, como se ha expresado para las comarcas que calificamos de intermedias.

En cualquier caso, la presencia del minifundismo no sólo continúa, sino que se agrava en muchas ocasiones, y la gama de causas que provoca esta dispersión aparece ahora bastante más amplia o más clarificada que entre los censos de 1962-72. Las expectativas de racionalización de las estructuras agrarias no parece que puedan materializarse a corto plazo, teniendo en cuenta las circunstancias económicas generales que no permiten o no aconsejan una salida completa del sector, donde prefieren mantenerse trabajando a domicilio, ya que el fenómeno de la industria sumergida se halla presente en extensas áreas del País Valenciano.

BIBLIOGRAFIA

- ARNALTE, E.: *La agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, Madrid, 1980.
- BAILA, M.: *Dinámica y estructura de la población de Vinaròs (1857-1981)*, Vinaròs, 1983.
- CUCÓ, J., et al.: *La qüestió agrària al País Valencià*, Barcelona, Aedos, 1978.
- DOMINGO, C.: *La Plana de Castellón. Formación de un paisaje agrario mediterráneo*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón, 1982.
- DOMINGO, C.: «El Alto Mijares (Castellón). Cambios funcionales en una comarca desertizada», *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles*, Barcelona, 1983, pp. 295-301.
- ETXEZARRETA, M.: *La agricultura insuficiente*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, Madrid, 1985.
- HOUSEL, J.: *De la industria rural a la economía sumergida*, Ins. Alfons el Magnànim, Valencia, 1985.
- NAREDO, J. M.: *La evolución de la agricultura en España*, Barcelona, Estela, 1971.
- ROMERO, J., y DOMINGO, C.: «Recientes transformaciones en el paisaje rural de Castellón de la Plana», *VI Coloquio de Geógrafos Españoles*, Mallorca, 1983, pp. 455-461.